

CAPITULO IX

Marsella. — Su fundacion. — El puerto. — La Cannebière. — El Ayuntamiento. — Puget. — Inscripcion latina. — Hombres célebres. — El Ilmo. arzobispo de Bogotá, D. Manuel José Mosquera. — Salida de Marsella. — Adioses á Europa y á América. — El Mediterráneo. — Córcega. — Malta. — Iglesia de San Juan. — Caballeros de Malta. — Lápida de La Vallette. — Un compañero curioso. — Travesía de Malta á Alejandria.

Desde un balcon del hotel de los Emperadores, en que me aloje en Marsella, me parecia divisar el Oriente. La fundacion de la capital de las Bocas del Ródano remonta á seiscientos años ántes de nuestra era; debió su antigua prosperidad á la navegacion y comercio, de cuyos elementos tambien proviene hoy su moderna importancia. El puerto, que tiene el aspecto de una ciudad flotante, no puede abrigar, á pesar de su extension, todos los buques que á él arriban, y ha sido menester construir dos puertos mas : *la Joliette* y *le port Napoléon*.

El barrio mas hermoso es el que está cerca del mar; en sus magníficos muelles van y vienen marineros de todo el mundo que indican su nacionalidad por el traje que visten. La Cannebière, calle principal, tiene las mejores casas, los mas ricos almacenes, sirve de paseo y es el orgullo de los marselleses á quienes los parisienses hacen decir : *Si Paris tuviese una Cannebière, seria una pequeña Marsella*.

Sobre el muelle se levanta el hermoso edificio del Ayuntamiento, en cuya fachada se ven cariatides y ador-

nos del cincel de Puget, y se lee la siguiente inscripcion, que parece un título de nobleza :

MASSILIA
PHOGENSIVM FILIA,
ROMÆ SOROR,
CARTHAGINIS ÆMVLA, ETC.
MÆNIA QUÆ JVLIO CÆSARI VIX CESSERANT
CONTRA CAROLVM QVINTVM MELIORI OMINE
TVETVR.

Marsella tiene una biblioteca pública de seiscientos volúmenes, un museo de pintura, un gabinete de historia natural y un jardin botánico; es la patria del navegante Pytheas, de Petronio, de Pellegrin, de Dumarsais, de Lantier, autor de los *Viages de Antenor*, y del poeta Méry.

Despues de venir de Paris parece que nada debe llamar la atencion; sobre todo, cuando el viagero es presa de la melancolía, todo repugna, y nada le interesa. Su espíritu vaga, sin poderlo evitar, por otras regiones. Sin embargo, traté de aprovechar las horas que pasé en el puerto, dando algunas vueltas por esta ciudad mercantil que veía por la primera vez. Unos momentos ántes de embarcarme fuí á casa de M. Teófilo Perrier, rico banquero de este lugar, y á quien debian dirigirse de Lóndres algunas cartas, y partes telegráficos para mí. Fuí muy atendido por este respetable comerciante que me pareció un cumplido caballero.

En medio de las atenciones de mi marcha, no pude ménos de recordar que fué en esta ciudad que murió el célebre arzobispo de Bogotá, el virtuoso varon doctor D. Manuel José Mosquera, cuando se preparaba para continuar su viage á Roma. Mis lectores saben que este

eminente americano, honor de su familia y de su patria, venia desterrado de Nueva Granada, y que fué uno de los sabios y hombres mas preclaros que han existido en América. Sus restos han sido trasladados á Paris, á la iglesia de la Magdalena, de donde irán á reposar á su iglesia metropolitana ¹.

El dia 11, á las cinco de la tarde me hallaba ya otra vez á bordo del vapor *Valletta* perteneciente á la opulenta compañía Oriental y Peninsular. Algunos momentos estuve aguardando sobre la cubierta, con templando el panorama de Marsella, y su hermoso puerto, que, de seguro, debe ser el principal de Francia. La hora de marchar ya habia dado; pero se aguardaba la correspondencia que debia haber llegado de Inglaterra esa misma tarde. Pocos minutos despues, se alcanzó á divisar el bote que nos tenia en ansiedad, y que se apresuró á unírse-nos, pues ya el humo de las chimeneas le haria comprender al encargado que no se estaba dispuesto á esperarlo mas tiempo. En un breve rato, y con el auxilio de todos los marineros se desembarcaron mas de quinientas cajas con rótulos para todos los puntos de la India, los Estrechos, la China, etc.; el capitan dió la voz de: ¡Vamos! *Go on!* y las ruedas se pusieron en movimiento... Partimos. Al momento que se desocupó la cubierta, rompió una magnífica banda de música con un pasage de la *Norma*; ya era de noche, la luna bañaba el bajel con sus plateados rayos, y yo reclinado cerca del timon, con

¹ El S. D. Manuel María Mosquera, hermano del respetable arzobispo, ha hecho construir en Paris un monumento para colocar el corazon del prelado. Es una obra de primor y de arte, digna en todo de la memoria del ilustre arzobispo, y de la solicitud con que su hermano la venera.

el sombrero en la mano y vuelto hácia las costas, lanzaba mis últimos adioses en medio de las dulces y tiernas melodías de Bellini.

.

¡Adios! ¡adios, Europa! ¡Adios, América! tierra natal que te levantas allá en la cima de los Andes! Héme aquí en via para los pueblos mas antiguos del mundo. Voy á atravesar el Mediterráneo, á pasar por Alejandria; por el Egipto, sus desiertos, el mar Rojo, y fluctuando en el mar de las Indias y en el de la China, ¿quién sabe adónde iré á parar?... Voy á pasar por los países mas célebres de la antigüedad, voy á pulsar la civilizacion que ha desaparecido, á saludar las reliquias de la historia.

Nada de particular ocurrió durante la noche de la partida de Marsella; poco á poco fuimos perdiendo de vista las áridas costas del Mediterráneo hasta encontrarnos en alta mar. Compañeros de viage habia bastantes y de diversos tipos : oficiales ingleses que iban á la India, empleados de distintos gobiernos, comerciantes acaudalados, dependientes, turistas y viajeros por mero agrado, dos españoles que iban empleados para Manila, un ruso negociante en piedras preciosas, varios turcos, y hasta un elegante príncipe de la India. No tardamos en hacer amistades, y ántes de bajar á nuestros respectivos camarotes, ya nos habiamos amalgamado cordialmente, dispuestos á hacernos la navegacion lo ménos monótona y pesada posible.

Una vez que me hallé en mi camarote solo, no pude ménos de entregarme á una porcion de reflexiones.

¡Cuánto recuerdo histórico no encierra el Mediterráneo! Oh! no hay un hecho que interese á la humanidad, no hay nada que se relacione con las modernas ciencias, con las artes, con la literatura, con la religion, que no se halle asociado á las misteriosas olas de este precioso mar, á las risueñas playas que lo circundan. Arrojad una ojeada de un extremo á otro y vereis que, desde las columnas de Hércules en contorno, no hay un solo punto, ya sea bahía, golfo, ó roca que no traiga á la memoria un recuerdo clásico, un hecho interesante para la humana gloria. El Mediterráneo parece, en efecto, la crónica, el palpitante centro del mundo, y el corazon de la civilizacion. No hay drama histórico que no se haya representado en sus fértiles playas; tragedia que no hayan presenciado sus pacíficas aguas. A corta distancia de aquí el hombre fué creado, y á pocos pasos mas allá obtuvo su redencion; los patriarcas vieron sus costas y bendijeron sus aguas. Aquí se meció la cuna de la literatura, y las artes, las ciencias tuvieron su lecho, crecieron y se perfeccionaron. Aquí progresó la navegacion, y llegó á tal punto, que preparó al gran navegante los medios de descubrir un nuevo mundo. Egipto, Cartago, Siro, Sidonia, Grecia y Roma, todas estas antiguas ciudades han tenido su dia, y estampado las huellas de su historia en esta tierra con caracteres indelebles. Aun la misma Jerusalem, la ciudad santa, levanta su religiosa cabeza por encima de las alturas de Sion para mirar este poético mar. Acá se divisan hermosos monumentos; acullá preciosas ruinas, y mas á lo léjos el sitio do se meciera la cuna del republicanismo, en donde florecieron esos hermosos principios de

jurisprudencia y gobierno que afianzan la justicia humana, y serán la admiración de las generaciones venideras.

Mas consideremos el estado en que hoy se hallan todos los países al rededor del Mediterráneo. ¡Qué de cambios y trasformaciones en pocos años! La mayor parte de los países de Europa y América hállanse mas cultos y civilizados, los han dejado atrás. Africa al sur, Asia al este, y la Turquía europea al norte, ¿qué espectáculo presentan? — Atraso moral, político é intelectual. ¿Qué frutos han producido las hermosas teorías republicanas? ¿Existe hoy día, por ventura, alguna reliquia de libertad civil en estas poéticas costas? — Nada, nada; por todas partes impera el despotismo mas completo: poquísimos son los países que tienen un gobierno constitucional. No hay una legua, un palmo de terreno que no gima en el yugo mas grande. La luz divina que brillara primero en estas tierras, apagóse de repente para dejarlas sumidas en el oscurantismo mas completo.

Absorto me hallaba en estas reflexiones, cuando el *steward* entró y apagó la lámpara del camarote: á pocos minutos el sueño me rindió, y me dormí al suave arrollo de las olas que venian á estrellarse al costado del buque. ¡Quién sabe si alguna de ellas era la misma que en 1580 ántes de J. C. empujó el bajel de Cadmo, cuando el fundador de Tebas llevaba el alfabeto de Fenicia á Grecia! Acaso alguna de las que besaran la quilla de la nave que condujo al apóstol san Pablo!...

Al día siguiente se volvió á presentar la tierra, teníamos á la izquierda las costas de Córcega, el suelo natal del gran capitán. ¡Qué influencia no han tenido las islas

sobre la suerte del grande hombre! Esta que tengo á la vista le vió nacer; detenido en el vuelo de su carrera se refugia en otra; despues que estremece el mundo, cae el coloso, y va de una isla á exhalar el último aliento en otra. Este astro de la guerra sale del mar para empezar su carrera, llega al apogeo, al zenit de la gloria humana, y una vez descrita la curba, llenada su mision, se hunde de nuevo en el Océano. No hay duda que tambien hay poesía en esta existencia portentosa.

Poco á poco nos fuimos acercando al estrecho que separa Córcega de Cerdeña por el lado de Bonifaccio. Un canal pequeño es lo que divide estas dos islas, que parecen no haber formado ántes mas que una sola. Lomas sin vegetacion, una que otra casita, y rocas estériles, es todo lo que se alcanza á distinguir. Por la tarde ya se ven bien claro las costas que están enfrente á Italia, y cuando ya nos hallábamos tan cerca, que casi se gozaba de los objetos con la vista, vino la noche y arropó todo con su denso velo. Las costas de Cerdeña pasaron como un sueño, como una sombra. No hay cosa que mas me desagrade que pasar de noche por aquellos parages interesantes y que he deseado ver. En el sistema actual de viajar con el vapor y demas adelantos, estos chascos ocurren á cada momento: el viagero es parte del cargamento á que ménos se atiende en el vehículo que lo trasporta; se viaja como *cosa*, absolutamente como fardo, y no como *persona*. En este sentido, nuestro antiguo modo de viajar en América no deja de tener sus encantos, pues donde quiere se detiene el andariego, si hay algo que llame la atencion y se desea observar, no hay mas que amarrar la mulita á un árbol, y ponerse

á contemplarlo. Mientras mas atraso hay en los pueblos, mas se acerca todo á las costumbres patriarcales; mientras mas va cundiendo el progreso moderno, mas abdica el hombre de su voluntad, y se somete y entrega á un agente extraño. ¡ Quiera Dios que no llegue el dia en que sea tanto el adelanto, que se viaje sin poder distinguir ningun objeto, y tanta la rapidez ó velocidad con que se ande, que no sea posible ni hablar porque el viento se lleva la palabra !

Despues de haber marchado bien, al amanecer teniamos á la vista el Cabo Marítimo, que forma una de las puntas de la isla llamada por los antiguos Trinacria, con motivo de la figura que tiene, y que hoy se conoce por todos bajo el nombre de Sicilia. Por segunda vez volvimos á pasar de noche por estas antiguas y pintorescas tierras, y muy temprano á la mañana siguiente nos hallábamos entre Gozzo y Malta.

Estas dos islas ocupan una posicion geográfica respectiva, exactamente como la que tienen Córcega y Cerdeña ; lo que las separa es un estrecho canal lo mismo que á estas últimas. Hasta el aspecto es parecido : iguales rocas, mismas lomas, idéntica configuracion y formas geológicas.

Las fortificaciones de la Vallette es lo primero que se presenta, y al rededor varios molinos de viento. La temperatura habia cambiado extraordinariamente : al salir de Francia hacia frío, veniamos vestidos de invierno; ya estábamos bajo un hermoso cielo, y los calores abrasadores que soplan de Africa se hacian sentir bastante. Fué preciso arrojar á un lado los *paletots*, los vestidos de paño, y cambiarlos por los nipes, el lino, y demás

trages ligeros. El color mismo del agua habia variado; á medida que nos aproximábamos y doblábamos el cabo Dragut las aguas se convertian de negras en azules. El buque describe un semicírculo, y entra por un puerto estrechísimo que está oculto, tapado por los castillos de *Sant' Elmo* y el fuerte Ricazoli. Pronto se echó el ancla, y nos hallamos, con licencia de ir á tierra y pasar seis horas en la Vallette, que es lo que concede la compañía. A la izquierda teníamos un obelisco erigido á la memoria del coronel Cavendish, y á la derecha la ciudad á manera de anfiteatro. En el puerto habia buques de todas las naciones : ingleses, sardos, napolitanos, griegos, etc. La ciudad parecia muerta, sin habitantes ; á nadie se veía, no se oía mas ruido que el de los tambores que resonaban en un cuartel donde se distinguian á lo léjos chaquetas rojas.

La primera impresion que asalta al viagero, es la preponderancia marítima de Inglaterra : poco á poco se ha ido apoderando de todos los puntos militares mas convenientes, de todas las fortalezas mas útiles para dominar los mares. Malta es la llave que abre el Mediterráneo, así como Gibraltar es la que lo cierra. Por todas partes se ve ondear esta bandera, atestiguando el poder de su comercio, al mismo tiempo que su ambicion. Y luego se ofende Inglaterra porque los Estados Unidos quieren poseer la llave del golfe Mexicano ; y luego consumen millones, y sacrifican sus soldados como corderos para tomar á Sebastopol, por tal de que la Rusia no tenga la supremacia del mar Negro ! No pretendo vindicar las usurpaciones de los yankees, ni las del autócrata de las Rusias ; pero sí expresar la repugnancia de los motivos

que alega la conquistadora Inglaterra para salir á la defensa de la civilizacion. Se quiere reformar el derecho público en Europa, proteger por medio de alianzas el equilibrio universal, impedir que las naciones fuertes usurpen á las mas débiles ; nada mas hermoso y justo ; pero empiécese como se debe. ¿Por qué razon Inglaterra, al sentar este principio, no dá el ejemplo restituyendo las fortalezas y territorios que se ha usurpado ? ¡ Ah ! porque no quiere que nadie domine mas que ella, porque esta mentida igualdad que se proclama, es de tan mala fé como la libertad que prometen los republicanos socialistas. Esta es la fatalidad para la realizacion de los grandes principios filosóficos y humanitarios ; jamás podrán reducirse á la práctica, porque siempre habrá entre las naciones, como hay entre los hombres, falta de probidad, de moralidad, de buena fé : *Honesty is the best policy*. La expresion es inglesa. Para fundar la armonía universal en el órden político y social, seria preciso empezar por variar la naturaleza de los hombres y de las naciones que componen ; es decir, lo que llamamos mundo, y esto solo á Dios le es dado.

No tardaron en saber la llegada del vapor los de tierra y en rodearnos una infinidad de botes. Al momento se llenó la cubierta con gentes de todos los países, ingleses, italianos, franceses, españoles, turcos, griegos, etc., parecia que nos hallábamnos en la torre de Babel. Multitud de estos políglotas que al momento le conocen á uno en la cara la nacion á que pertenece, empezaron á fastidiar con las targetas de hoteles. Ya yo tenia lleno de ellas los bolsillos de los pantalones, los de la levita, chaleco, hasta en la boca tuve que sujetarlas con los labios.

Poco á poco fueron distribuyéndose por lotes los pasajeros, tomaron sus botes, y marcharon á tierra. Yo me uní con los dos españoles, los cuales se alegraron mucho, pues (aunque me *pese el decirlo*) no pudieron encontrarse mejor compañero, hallándose ignorantes de los idiomas, y yo poseyéndolos un poco, lo cual sirve extraordinariamente en estos casos.

No bien hubimos desembarcado que una turba de mozos de cordel y hombres de los llamados *ciceroni* nos rodeó, y siguió tras de nosotros, hasta que por fuerza tuvimos que aceptar los servicios de uno para que nos mostrase la ciudad.

Fundada en 1566, la capital de Malta ó sea la ciudad de la Vallette, lleva el nombre del gran maestro; y lo que es en la construccion no ofrece nada notable para el que ha visto las poblaciones españolas. Situada sobre una colina, las calles son tortuosas; todo se vuelve altos y bajos; casas muy altas con balcones y miradores para gozar de la vista del mar, todas de piedra y pintadas de blanco.

Entramos por la puerta que llaman de Lascaris, que tiene un arco bajo, el cual hay una imagen de la virgen María, y en la cual estaban sentados sobre unos bancos multitud de mendigos. El primer lugar adonde nos condujo el jorobado, que esta gracia tenia el cicerone, fué al antiguo palacio de los grandes maestros, convertido hoy en palacio ó casa de gobierno. Sin tener ningun mérito como obra de arquitectura, tiene una hermosa fachada, que forma casi un lado de la plaza. El interior se compone de multitud de galerias adornadas con hermosos cuadros y pinturas que representan la mayor

parte combates, y obra de los célebres artistas Matteo da Lecce, Trevisano, Spagnoletto, Miguel Angelo. Casi todas las batallas eran entre turcos y defensores de la religion.

El guia nos conduce siempre, y nos muestra multitud de salones con paredes estucadas, amueblados lujosamente á la antigua, y llenos de armaduras y retratos de los grandes maestros. En uno de estos salones se ve el solio, representando el trono de Inglaterra, y al lado los retratos del príncipe Alberto y de la reina Victoria.

Luego está el museo de armas donde se ven todas las que sirvieron en su tiempo á los caballeros de la órden. Es un gran salon, y en ambos lados están colocadas simétricamente las armaduras, lorigas, lanzas, yelmos, etc. ¿Cuántas heridas ó señales no tendrán de los sarracenos? ¿Cuánto noble corazon no habrá cubierto esas vestiduras de metal? ¿Cuántas lanzas no se habrán mellado contra ellas? Hoy se ostentan muy lustrosas y limpias; pero ¿qué de sangre no las habrá empañado? Esto es todo lo que hay digno de verse en el palacio; pusimos nuestro nombre en un gran libro que está junto á la puerta; dimos algunos chelines al guardian, y salimos á aprovechar los momentos que nos quedaban.

El guia nos dirigió hácia la iglesia de San Juan, que yo habia oido ponderar mucho, y que naturalmente deseaba ver. Esta iglesia, panteon de la órden, es realmente un edificio tan magnífico como yo no creí nunca encontrar aquí.

De forma hermosa la fachada, el exterior, sin embargo, por su sencillez no corresponde á la belleza del

interior. Al entrar lo primero en que se detiene la vista es en un arco inmenso, pintado al fresco, que se extiende por todo el ancho de la nave. Este fresco es obra de Matteo Preti, conocido por el nombre de *Calabrese*, uno de aquellos hombres que, aunque no ha hecho tanto ruido como otros, sus obras colocan á la altura de los primeros genios. Es muy difícil hacer la descripción de las bellezas que encierra este cuadro colosal.

Cada sección del arco contiene una escena sacada de la vida de san Juan, á quien se dedicó la iglesia, por ser el patron de la órden. Estas secciones se hallan sostenidas por grupos de cautivos, sarracenos, turcos, cristianos, representados en las posiciones mas humildes. Toda esta parte del cuadro está llena de carácter, y tiene una viveza de colores que rara vez se encuentra en otro fresco. Dícese que es uno de los trabajos mas brillantes en su clase, y que solo el cielo pintado por Fumiani en la iglesia de San Pantaleon en Venecia, se le puede comparar.

Pero lo que materialmente deslumbra la vista, y sorprende es el piso de la iglesia, todo de jaspe, mármoles de bellos colores, pórvido, piedras preciosas de varias clases, formando el mosaico mas espléndido que se puede concebir. Nada he visto en Francia ni en Inglaterra que dé una idea siquiera de tanta magnificencia. El catolicismo francés tiene algo de griego en sus templos; el protestantismo nunca presentará adornos y profusion de lujo en sus iglesias que puedan competir, que se acerquen, con el desplegado antiguamente en España y otros puntos del orbe católico.

Las capillas y altares son todas muy sencillas, pero ri-

cas en arabescos, en flores de mano, en cruces de oro macizo. Los candelabros, y aun la baranda de uno de los altares es toda de plata maciza.

En el oratorio hay varias pinturas de primer orden, notándose entre estas por su belleza el cuadro que representa la flagelacion de Nuestro Señor Jesucristo, y el de la degollacion de san Juan Bautista, ambos del pincel de Miguel Angelo.

Al lado de los altares se ven los sepulcros de los caballeros de la órden. Cada uno tiene su busto, con multitud de emblemas de la religion, figurando en medio de trofeos y símbolos de guerra.

Hay abajo un subterráneo que encierra multitud de tumbas; estos son los nombres de algunas de ellas que logré apuntar en mi cartera, y que se leen claramente en las lápidas :

FRATER PHILIPPUS DE VILLIERS L'ISLE-ADAM. — PETRINUS A PONTE. — JOANNES DE OMEDES. — CLAUDIUS DE LA SANGLE. — JOANNES DE LA VALETTE. — JOANNES LEVESQUE DE LA CASSIERE. — HUGO DE LOUBENS VERDALE. — ALOPHIUS DE WIGNACOURT. — LUDOVICUS MENDES DE VASCONCELOS. — ANTONIUS DE PAULA. — JOANNES PAULUS DE LASCARIS. — ADRIANUS DE WIGNACOURT. — EMM. DE ROHAN. — CAROLUS DE BEAUJOLAIS. — GREGORIUS CARRAFA. — ANTONIUS ZONDARIO. — ANTONIUS MANOEL DE VITHENA. — RAPHAEL COTONER. — NICOLAUS COTONER, etc.

La lápida de la Vallette tiene la inscripcion siguiente :

Deo	Opt°	Max°
-----	------	------

Et memoriae eternae viri illustrissimi Fratris JOANNIS de VALLETTA Franci, qui post multa variaque, tum apud Tripolim in Africâ, totamque Numidiam, tum verò per universam Græciam, terrâ marique, strenuè ac prosperè gesta; — summus totius ordinis consensu magister, ac præfectus electus, jampridem de se conceptam opinionem sic adauxit, ut anno Domini M. D. LXV. cunctantibus christianis principibus, Melitam a Solimani obsidione liberaverit veterem urbem, castraque servaverit, Turcos universâ insulâ fugaverit, utrumque mare piratis repurgaverit, et Neapolim Vallettam

tatum adversum nostræ fidei inimicis propugnaculum, atque æternum Vallettæ Francique nominis monumentum, summâ celeritate, atque mirabili artificio construxerit. Obiit xxi. die augusti anno Domini M. D. LXVIII, eo ipse die quo undecim ante annos magisterium ordinis inerat. Hostibus terribilis et suis charus, undè non immeritò ΔΗΙΟΠΡΩΒΟΛΟΣ ΚΑΙ ΦΘΟΡΗΘΑΕΜΙΟΣ ab omnibus nuncupatus est. Vixit annos LXXIII, menses VI, dies XVII. Frater Ludovicus de Mailloc Sacquenvillens ejusdem ordinis eques Crucibræ ac Sancti Malviti dominus, supradicti invictissimi principis œconomus primus, beneficii ab eo accepti non immemor, in ejus aram hunc tumulum propriis sumptibus extruendum curavit, anno Domini M. D. LXXX.

Un llavero ó sacristan era el que nos iba mostrando todo, pero el jorobadito cicerone era el que nos hacia explicaciones. El compañero principal, el hombre mas curioso que yo he visto, todo lo queria saber, y me hacia preguntar al guia las cosas mas extravagantes. — Hombre! me decia, tenga Vm. la bondad de preguntar, si esa cabeza, que está allí colocada dentro de ese cajoncito con vidrieras, es la cabeza natural, real y positiva de san Juan. — ¡ Por Dios, señor, le reponia yo, cómo ha á ser ! — Pregunte Vm. sin embargo, tenga Vm. la bondad... es una curiosidad que quiero satisfacer. Y no habia mas remedio que darle gusto. Otras veces eran preguntas por este estilo : — Oiga Vm. camarada, ¿podria Vm. decirme si debajo de esa lápida reposan los restos del *difunto muerto* nuestro compatriota Cottoner? Tanto preguntaba que parecia un catecismo, y el guia, que ya estaba cansado de responder á las cosas mas necias, tomó por último el partido de contestar á todo : « *fondatore delle fortificazioni*, » logrando con esto detener el torrente de preguntas. El compañero se enfadó y le dijo con mal modo : « ¡ Vete á pasear; no tienes tu mala cara de *fondatore delle fortificazioni*! » Desde entónces bauticé con este nombre á

mi buen español, y continué llamándole de este modo durante todo el viage.

Las mugeres pasan el dia muy recogidas en sus casas y no logré ver ninguna. Entiendo que usan una especie de mantilla á la que dan el nombre de *faldetta*, y que sus costumbres participan ya bastante de las orientales.

La campana del vapor se alcanzó á oír, y era preciso acudir á su llamamiento so pena de quedarnos en tierra y perder el pasage. Dímos pues una vuelta precipitada por la Piazza Regina, atravesamos las calles de Santa Ursula, la Sangle, la *Strada stretta*, y en un momento estuvimos en el muelle. De este al vapor no tardamos cinco minutos en un buen bote.

El lector me dispensará que no le hable nada con respecto á la colina de Bengemma, las ruinas del templo de Hércules, la gruta de Calypso, etc. Todo esto debe hallarse en Malta, pues, segun los eruditos, es la verdadera Ogygia de que hace mencion Homero. Pero el hecho es que no pude ver nada de esto, y no quiero referir mas que mis impresiones. Los viajeros modernos no tienen siempre mucha conciencia, hablan mas de lo que no vieron, que de lo que han visto. Quiero salir de esta costumbre, ser una excepcion; si en estas páginas no hay mérito literario alguno, al ménos que reflejen la verdad.

Sanos y salvos estamos otra vez á bordo surcando las olas en camino para Alejandria. Azoteas, miradores, torres, todo fué poco á poco desapareciendo de nuestra vista; la fortaleza de *Sant'Angelo* con su solitaria centinela fué lo último que se divisaba, hasta que al fin el horizonte se igualó por todas partes.

Tres dias duramos así sin gozar de mas espectáculo que la vista de un cielo azul hermosísimo; sufriamos calores terribles que iban aumentando progresivamente á medida que nos acercábamos á la costa de Africa. Al amanecer del cuarto dia se presentó una línea larga de arena amarilla, que apénas se distinguia sobre el nivel del mar : á lo léjos se veían de trecho en trecho algunas palmas, y camellos andando paso entre paso por la orilla. Eran ya las costas de esa ciudad histórica, era esa tierra poética que jamás en mi vida soñé visitar. El corazon me palpitaba, una vaga impresion de melancolía y gusto á la vez se apoderó de mí al pensar que dentro de breves horas iba á pisar tan interesante suelo.

CAPITULO X

Llegada á Egipto. — Vista de Alejandria. — Columna de Diocleciano. — Un enjambre de árabes me recibe mal. — La isla de Pharos. — Las Agujas de Cleopatra. — El Trimonium. — La columna de Pompeyo. — Comercio de Alejandria. — Mejoras de Mehemet-Ali. — Ferro-carril. — De Alejandria á Atfieh. — Navegacion. — El Nilo. — Sais y Naucratis. — Las pirámides vistas de léjos.

Alejandria, vista de léjos, si no fuera porque está llena de recuerdos históricos que impresionan la imaginacion del viagero, no tiene un aspecto muy diferente de las demás poblaciones del Mediterráneo. Los puntos que primero se descubren son el : Faro, el palacio del bajá, multitud de molinos de viento, y por encima de todo esto, la columna de Diocleciano se levanta magestuosa.